

“Esta reforma puede terminar siendo políticamente contraproducente para el gobierno”

El director ejecutivo de LyD, Luis Larraín, dice que el proyecto tributario no ayuda al crecimiento ni a atacar la desigualdad. Teme que el Congreso suba el impuesto a las empresas y es escéptico de que esta reforma ayude a la popularidad de la autoridad.

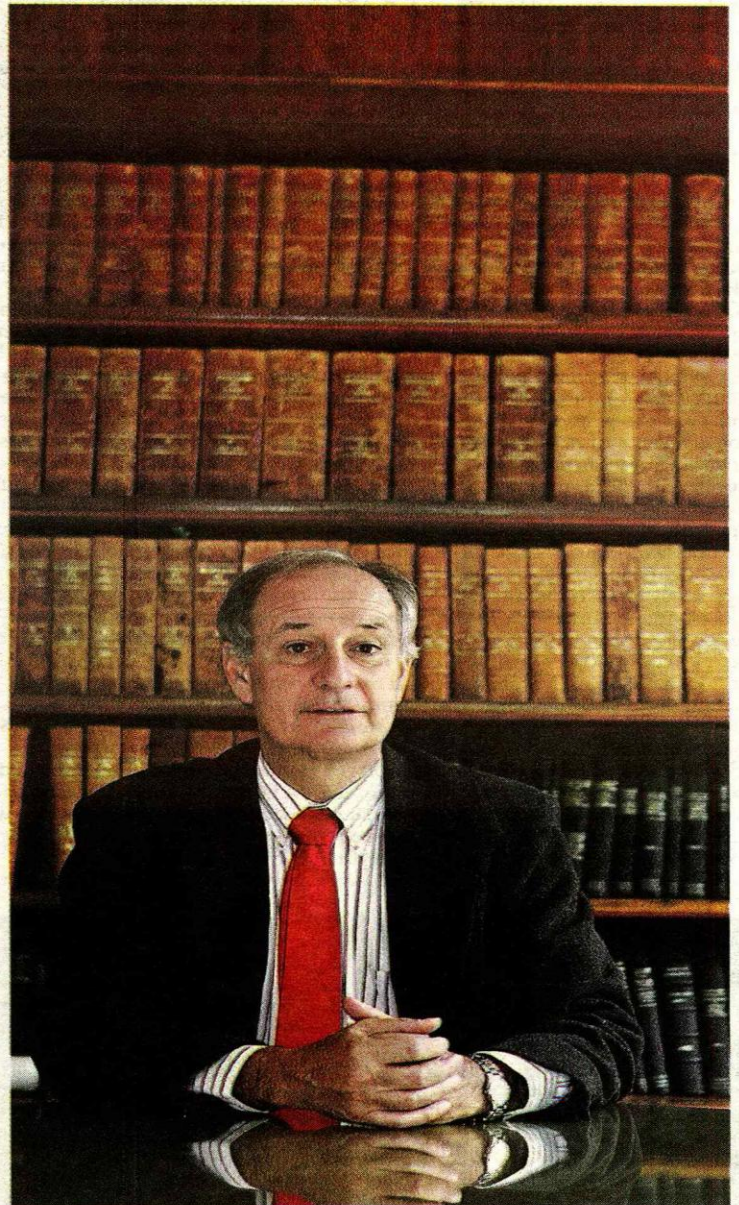
Texto: **OLGA BUSTAMANTE F.** Fotografía: **ANDRES PEREZ**

REFORMA

“El gobierno se está jugando una carta, pero no tengo claro que vaya a sacar dividendos políticos”.

PYMES

“Lo que menos nos gusta es el aumento del impuesto a las empresas, porque va a perjudicar a las pymes”.



A large, bold, black letter 'C' is positioned on the left side of the page. It is a simple, thick outline of the letter, serving as a decorative element for the text that follows.

Cauto y preocupado se declara Luis Larraín, director ejecutivo de Libertad y Desarrollo (LyD), tras conocer la reforma tributaria que ha planteado el gobierno. Si bien admite que puede caberle el adjetivo de “moderada”, no le ve ningún mayor beneficio y sí varios costos que, además, pueden aumentar significativamente dependiendo de cómo se den las negociaciones en el Congreso. “Es una pérdida de energía y tiempo relevante, porque además soy escéptico de su resultado político”, advierte.

El gobierno habla de una reforma tributaria moderada y razonable. ¿Cómo la evalúan ustedes?

Yo creo que el adjetivo de moderada se aplica, en el sentido de que no hay un cambio radical del régimen tributario ni de su lógica. Ahora, si es razonable, es más discutible. A juicio nuestro, la reforma no ayuda al objetivo para nosotros más importante, que es incrementar los niveles de inversión y ahorro, y atacar el principal causante de la desigualdad en Chile, que es la poca disponibilidad de empleos que hay para los más pobres. Cuestionamos que aumentar el impuesto a las empresas mejore la equidad, porque puede tener el efecto de disminuir los empleos en el segmento más vulnerable y, por lo tanto, se estarían empeorando las condiciones de igualdad. Esa es nuestra principal crítica.

LyD siempre insistió en que no se requerían estos nuevos recursos, pero hay quienes sostienen que políticamente era inviable para el gobierno esquivar una reforma tributaria.

El año pasado tuvimos un superávit fiscal de más de 1,5% del PIB, lo que significa que el orden de magnitud de los recursos que estamos hablando, de 0,3% del PIB, nos está dando la razón, en el sentido de que no es necesaria esta reforma desde el punto de vista téc-

nico. El gobierno ha presentado como insoluble la reforma tributaria con la reforma de la educación. Pero esa afirmación no se puede hacer sin un análisis completo de las finanzas públicas. Porque te podría decir que esta reforma tributaria no es para mejorar la educación, es para resolver el problema que tienen con el Transantiago. O para, eventualmente, y esto ni siquiera ha sido transparentado, los mayores costos que tiene Codelco. ¿Para qué es la reforma tributaria?

¿Le ve entonces un fin meramente político?

Creo que sí. Aparentemente, a lo que el gobierno apunta es a dar una señal política en el sentido de que van a hacer que las empresas colaboren más. Pero esa es una discusión demasiado superficial y no va al fondo del asunto, porque aumentar el impuesto a las empresas tiene el riesgo de perjudicar el empleo en los sectores más pobres y de perjudicar a las pymes, porque sobre ellas recae la dificultad de invertir.

Si tiene una finalidad política, ¿cuál es su viabilidad? ¿Le reportará alguna ganancia al gobierno en ese sentido?

Depende al final de cuál es la percepción de la población. Lo que yo temo es que si el resultado de la discusión es que el gobierno es mezquino, porque da muy pocos recursos, y segundo, no es claro que esté favoreciendo a las mayorías, sino que por el mismo hecho de que está haciendo una cosa relativamente “moderada” no está sacándoles suficiente a los “poderosos”, si ese es el resultado final, es una reforma que políticamente puede terminar siendo contraproducente para el gobierno.

Contrariamente a lo que ha dicho el gobierno, si queda instalado esto de que el gobierno ha sido mezquino y que está defendiendo a los ricos, entonces no solamente será un tema de la próxima campaña electoral, sino que va a tener más fuerza todavía en la próxima campaña.

¿Esta reforma puede terminar siendo un bumerán para el gobierno?

Si la discusión se prolonga mucho, puede ser. El gobierno en esto se está jugando una carta, pero no tengo claro que vaya a sacar dividendos políticos. Ellos también creían que iban a sacar dividendos políticos de los proyectos sociales que hicieron durante el año pasado y aparentemente no ha sido así. Por lo menos las encuestas no lo demuestran.

¿Y esto tampoco los hará subir en las encuestas?

Puede que marginalmente sí, pero no va a ser algo definitivo ni importante.

Técnicamente, ¿cuáles son los aspectos que más les preocupan de esta propuesta?

Como ya señalé, lo que menos nos gusta es el aumento del impuesto a las empresas, porque va a perjudicar especialmente a las pymes. Después pongo un signo de interrogación respecto de los famosos *loopholes*, porque tengo la sospecha de que también van a afectar especialmente a las pymes. Incluso, si hay alguna mejora en el artículo 14 Quáter, que no se ha anunciado, no creo que ayude mucho. Cuando se introdujo ese artículo, se habló de que íbamos a tener 700 mil empresas que podían acogerse al 14 Quáter, pues bien, hoy día hay 40 mil. Lo que sospecho es que para una pyme meterse al 14 Quáter debe ser desde el punto de vista de los impuestos y de su relación con el Servicio de Impuestos Internos, peor que no meterse, y por lo tanto este

beneficio para las pymes no existe.

Las cosas que me gustan son las que tienen con disminuciones de impuestos, tanto el impuesto a las personas, reducción de gasto y disminución de impuesto de timbres y estampillas, que creo son moderados y que pueden ayudar.

Tampoco nos gusta la rebaja al impuesto de los combustibles, porque está menos focalizada, es regresiva. Además, contradice el concepto de los impuestos verdes.

¿Cree que lo que ha planteado el gobierno es un piso o un techo pensando en la tramitación en el Congreso?

El ministro de Hacienda ha dicho que esta es la reforma que quiere hacer el gobierno y que la iniciativa es del Ejecutivo. Pero uno conoce la historia y sabe que en otros proyectos ha habido una negociación. Si se viera obligado a modificar esta propuesta en el sentido de incrementar más el impuesto a las empresas, de hacer menos rebajas tributarias de las que está haciendo, el proyecto, además de una dudosa utilidad política, tendría más perjuicios económicos. Ahí estaríamos en problemas y tendríamos una reforma que sí puede, en forma significativa, afectar las perspectivas de crecimiento. Sin duda, estaríamos más preocupados de lo que ya estamos.

El propio Presidente Piñera no se cierra a algún grado de negociación. ¿Teme que el impuesto a las empresas puede terminar en 22% o 23%?

Hay un senador de la Alianza que dice que tiene que ser 27%. Si se entra en una especie de quién da más, puede ser bastante peligroso y totalmente contra el objetivo de resolver los problemas de desigualdad.

¿Este tema tributario ha desviado la atención del gobierno de reformas en las que hay consenso técnico que se deben abordar con urgencia, como la energética y la laboral?

Sí. Si la institucionalidad del país nos demuestra que es imposible aprobar la construcción de una central eléctrica grande, entonces estamos en un problema muy serio. Esa es una prioridad mucho más grande que esta reforma tributaria.

En el tema laboral hay ciertas cosas, como reemplazar las indemnizaciones por un mejor seguro de cesantía, donde había ciertos acuerdos a nivel técnico e incluso político. En la actual discusión tributaria hay cero generación de riqueza. Es una pérdida de energía y tiempo relevante, porque además soy escéptico de su resultado político. ❷

